

Juan 9:31

«Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ese oye.»

Si Dios no oye la oración de ningún pecador, entonces, ¿cómo puede alguien ser salvo? Es cierto que el pecado separa al alma de Dios. *«Si en mi corazón hubiera yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado»* (Salmo 66:18). Pero hay una oración del pecador que Dios siempre oirá: *«Y el publicano... se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador»* (Lucas 18:13).

El publicano obviamente no intentaba retener o *«mirar»* el pecado en su corazón. Quería ser librado de él. Buscaba el perdón con sinceridad y humildad. Tales pecadores siempre serán oídos y perdonados. No solo la oración del publicano fue respondida, sino que Jesús dijo: *«... Este descendió a su casa justificado...»* (Lucas 18:14). Fue plenamente aceptado, perdonado y colocado en la familia de Dios.